

12. Fin de la Primera Guerra Mundial

Sesión
1

■ Para empezar

Actividad 1

1. ¿Qué es el nacionalismo?
 - a) En grupo, con apoyo de su profesor, discutan con base en la pregunta anterior. Expresen lo que saben sobre el nacionalismo: las ideas que evocan cuando escuchan la palabra, las imágenes mentales que les provoca y los recuerdos que les genera.
 - b) Escriban en el pizarrón o en una cartulina las ideas expresadas por los compañeros del grupo, analicen cuáles son las ideas más comunes y acuerden una forma de agruparlas.
2. En pareja, con base en las ideas expresadas, ensayen una definición del término "nacionalismo". Presenten la definición al grupo y comenten los elementos que tengan en común o sus diferencias.
3. Guarden las definiciones del grupo para retomarlas en la sesión de cierre.

En esta ocasión reconocerás cómo el Tratado de Versalles puso fin de manera formal a la Primera Guerra Mundial e identificarás por qué fue, al mismo tiempo, factor para el estallido de la Segunda Guerra Mundial. También conocerás las causas de la Revolución Rusa.

■ Manos a la obra

El nacionalismo como un factor en la Primera Guerra Mundial

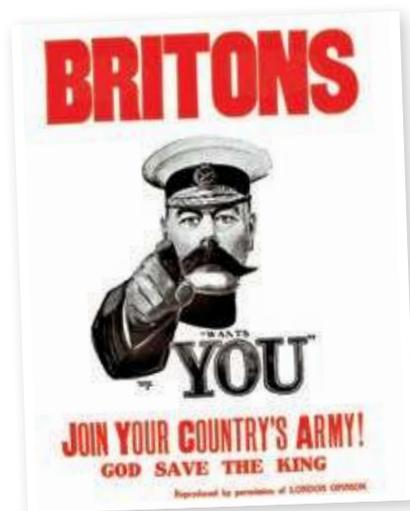


Figura 2.28 ¡Únete al ejército de tu país! Dios salve al rey. Cartel de reclutamiento durante la Primera Guerra Mundial en el que se exalta el sentimiento nacionalista y la lealtad hacia el Reino Unido.

El nacionalismo, como recordarás, se originó en Europa a mediados del siglo XIX. Es un elemento más, junto con la Paz armada y el estancamiento de la guerra de trincheras, para comprender las causas, desarrollo y consecuencias de la Primera Guerra Mundial, ya que fue a partir de la exaltación de la nación y de los valores que destaca, como se conformaron los ejércitos que fueron al frente (figura 2.28).

Los gobiernos de las Potencias Centrales y los de la Triple Entente plantearon la guerra como una afrenta a su nación. Detrás de eso estaban presentes en la memoria colectiva de los franceses los territorios perdidos en la guerra franco-prusiana de 1870-1871 y, al mismo tiempo, los afanes expansionistas de las potencias imperialistas, que dominaban otros territorios como una muestra de su fortaleza como nación.

Pero esto por sí sólo no bastaba. El nacionalismo fue usado por los gobiernos para convencer y justificar ante sus pueblos la necesidad de ir a la guerra. Los batallones estuvieron integrados por individuos de todas las clases sociales, como los estudiantes de élite de Oxford, en Inglaterra, que conformaron cuerpos dentro del ejército.

Pero para sostener la guerra no bastaba con estos apoyos de las clases privilegiadas de la sociedad. Se necesitaba también el apoyo popular. En los primeros tiempos de la guerra fueron miles los voluntarios que hacían largas filas para enrolarse en los ejércitos, motivados por el nacionalismo y la creencia en una victoria rápida sobre los enemigos (figura 2.29). Al mismo tiempo, los partidos de izquierda, llamados socialdemócratas, ya tenían presencia en algunos parlamentos y los sindicatos apoyaron el reclutamiento masivo y la ida al frente al considerar que estaba en juego la nación. Este apoyo, si bien se tradujo en el envío de miles de hombres a la guerra, también terminó por dividir al movimiento obrero, ya que hubo sectores de los partidos de izquierda y de los sindicatos que se opusieron a sus dirigencias y radicalizaron sus posturas contra la guerra.

Rusia en la Primera Guerra Mundial

El desarrollo de la guerra representó un enorme sacrificio para la población rusa. El Imperio ruso –con una extensión enorme que abarcaba desde el este de Europa hasta Asia en su extremo más oriental– se caracterizó por ser una nación en la que contrastaban la agricultura tradicional y las formas modernas de producción, fruto de la Segunda Revolución Industrial. El Imperio ruso se sostenía gracias a una tradición absolutista de la dinastía gobernante de los Romanov, cuyo zar, título que se daba al emperador de Rusia, era Nicolás II (figura 2.30).

Con el estancamiento del Frente Occidental, Alemania se concentró en su Frente Oriental, es decir, en su combate contra el Imperio ruso. Los rusos sufrieron muchas derrotas. Esto provocó un gran descontento entre los soldados y las manifestaciones en las ciudades y el campo fueron en aumento debido a la escasez de alimentos, los bajos salarios, las duras condiciones de trabajo y la falta de combustibles para enfrentar el invierno ruso.

Los soldados empezaron a desobedecer las órdenes de sus generales o a desertar del frente. El descontento social provocó que confluyeran en el rechazo al régimen varios sectores, empezando por la oposición burguesa hasta las agrupaciones sindicales y campesinas.



Figura 2.29 Manifestación en Milán, Italia, en apoyo a la guerra.



Figura 2.30 El zar Nicolás II, último de la dinastía Romanov, con su familia.



Figura 2.31 Los sóviets (consejos) aparecieron en Rusia desde 1905. En un principio se reunían para organizar movilizaciones o huelgas, pero con el tiempo ejercieron una influencia determinante en la política y la economía.

Caída del zar de Rusia

En 1917, combatían al régimen numerosos partidos perseguidos por la dura represión zarista, desde los partidos burgueses hasta el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Este partido se había dividido en dos sectores: los mencheviques, una minoría moderada, que pensaba que en el capitalismo era posible avanzar hacia condiciones mejores para los obreros y campesinos; y los bolcheviques, liderados por Vladimir Ilich Uliánov, conocido como Lenin, quienes sostenían que estaban dadas las condiciones para hacer una revolución que pusiera fin al capitalismo.

En febrero de ese año, las manifestaciones y las huelgas que proliferaban por todo el imperio provocaron la abdicación del zar Nicolás II. En la Duma, o parlamento, se agruparon los partidos liberales junto con los mencheviques y conformaron un gobierno provisional.

La Revolución Rusa

En paralelo a la Duma, los bolcheviques se organizaron en consejos –llamados sóviets (figura 2.31)– integrados por obreros, campesinos y soldados. Los sóviets pretendían cambios más radicales que los emprendidos por la Duma, por ejemplo, llegar a un acuerdo con Alemania y retirarse de la guerra, lo cual permitiría el regreso de los soldados y abastecer a la población de víveres y combustible.

En abril de ese año, Lenin regresó de su exilio de varios años en Suiza. A su llegada promovió con más fuerza sus ideas y propugnó darle “todo el poder a los sóviets” para lograr “paz, pan y tierra”. Con ello el clima de agitación se acrecentó y propició las condiciones para la revolución (figura 2.32). Al respecto, John Reed, periodista estadounidense y militante comunista, escribió *Diez días que estremecieron al mundo*. Lee el prefacio de este libro en la sección *Voces del pasado*, para conocer los objetivos de los bolcheviques, según Reed.



Figura 2.32 Lenin, líder de la Revolución Rusa, se dirige al pueblo en un mitin celebrado en Moscú en mayo de 1920.

Así, el 24 y 25 de octubre –de acuerdo con el calendario juliano, utilizado entonces en Rusia– los soldados y obreros agrupados en los sóviets de Petrogrado, actual San Petersburgo, asaltaron el Palacio de Invierno, sede de la Duma, derrocando al gobierno provisional e instaurando el primer gobierno socialista en el mundo.

Lo primero que hicieron los sóviets fue firmar un tratado de paz con Alemania que, pese a que Rusia quedaba como nación derrotada, lograba la paz. También abolieron la propiedad privada de la tierra, con lo cual se ponían en manos de los campesinos las grandes propiedades de los terratenientes, y crearon el Consejo de Comisarios del Pueblo como máxima autoridad de gobierno, que más adelante, en junio de 1918, establecería la República Federal Socialista Soviética Rusa, antecedente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



Todo cambia

El calendario juliano fue instaurado por Julio César en el siglo I a.n.e. Estuvo vigente hasta que el papa Gregorio XIII, en el siglo XVI, implantó el calendario gregoriano (el que usamos en la actualidad). Rusia mantuvo el calendario juliano hasta después de 1917. Por esta razón, la Revolución de Octubre se realizó en noviembre.

Actividad 2

1. Elabora en tu cuaderno un cuadro como el siguiente, en el que sistematices las causas de la Revolución Rusa y sus actores sociales.

Causas	Actores en ese proceso

El fin de la guerra

Sesión
2

Desde el inicio de la guerra, Estados Unidos se mantuvo neutral. Los alemanes avanzaron por la debacle rusa y el agotamiento de suministros en el Frente Occidental. Con esto se creaba la expectativa de que Alemania surgiera como la gran potencia europea. Por otro lado, el presidente estadounidense Woodrow Wilson mantuvo a su país ajeno al conflicto, a pesar de que en 1915 el barco Lusitania fue hundido, se dijo entonces, por submarinos alemanes. No obstante que la opinión pública de Estados Unidos exigía entrar en la guerra al lado de la Entente, esto no ocurrió así.

Sin embargo, en abril de 1917 Estados Unidos entró en el conflicto mundial, al difundirse un telegrama del gobierno alemán, escrito por el ministro de relaciones exteriores, Arthur Zimmerman, dirigido al gobierno de México en el que le ofrecía aliarse con los Imperios Centrales a cambio de grandes compensaciones territoriales.

La entrada de este país inclinó la balanza de la guerra de modo decisivo en favor de las naciones de la Entente, ya que garantizaba los suministros necesarios para mantener la lucha, además del refuerzo que representó el envío de casi dos millones de soldados a Europa (figura 2.33).